





Jorge Jimeno

Cumbre Mundial

Una comedia absurda para terminar con los pobres

Finalista del IV Premio Irreverentes de Comedia

Colección de Teatro
Ediciones Irreverentes

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por cualquier método, salvo permiso expreso del editor.

De la obra © Jorge Jimeno Almeida

De la edición: © Ediciones Irreverentes S.L.

De la imagen de portada © Planbestudiocreativo.com

Foto autor © Marta Marsie

Letra y música de las canciones © Diego Mattarucco.

Agosto de 2018

<http://www.edicionesirreverentes.com>

ISBN: 978-84-17481-08-7

Depósito legal: M-22198-2018

Diseño de la colección: Estudio Rojo Pistacho

Impreso en España.

Para Ana, socia, compañera y amor.



NOTA DEL AUTOR

La existencia de la pobreza en nuestros tiempos es completamente absurda, y desde el absurdo he querido tratarla.

Hemos llegado a la Luna —hace mucho— pero somos incapaces de que todas las personas de este mundo vivan dignamente; cualquier teoría basada en la escasez de recursos, en la economía de mercado, o cualquier otro chiste similar solo puede provocar la más cínica carcajada.

Falta voluntad y sobra egoísmo. La sociedad y la educación —globales— están basadas en la competencia y en atender a intereses particulares.

¿Y las cumbres para acabar con la pobreza? Pura comedia.

¿Y los representantes de los países ricos, de los países pobres, de las Naciones Unidas y de las ONG que luchan por esos loables fines? En la mayoría de los casos, personas e instituciones educadas, como todos, en la competitividad, que luchan por mantenerse a flote. Desde esa posición es muy difícil, si no imposible, cambiar un sistema basado en las relaciones de poder.

¿Y los antisistemas? Desde la negación, parece difícil construir.

¿Y entonces qué nos queda? Me hubiera gustado promover las máximas de paz y amor, pero como soy un egoísta más, solo puedo ofrecer esta farsa irreverente con el deseo —narcisista— de que les guste.

FICHA DE ESTRENO

Centro Cultural Sara Montiel de Madrid

10 de noviembre de 2017.

Texto y Dirección: *Jorge Jimeno*

Reparto

Representante de los países ricos: *Diego Mattarucco*

Representante de la sociedad civil: *Susana Ruiz*

Representante de los países pobres: *Eduardo Gutiérrez*

Camarera y antisistema: *Ana de la Hoz*

Escenografía y Vestuario: *Laura Ferrón*

Música y Letra: *Diego Mattarucco*

Luz y Sonido: *Lidia Cuadrado*

Voz en off Locutora Informativos: *Patricia Fuente*

Maquillaje: *Zohra Hichau*

Producción: *Montajes en el Abismo*

Fotografía: *Marta Marsie*

Diseño Cartel: *Plan B, Estudio Creativo*

Comunicación Externa: *Mediación, Agencia de Comunicación*

Con el apoyo económico de la Comunidad de Madrid

ACTO I. (Único)
CUADRO I. (Único)

La obra transcurre en una sala de reuniones dispuesta a modo de plató televisivo. En escena hay una mesa central de trabajo con tres sillas; en un lado trasero del escenario se encuentra una mesa con comida y bebidas y un carrito de catering; en ese mismo lado pero en proscenio hay un teléfono de color rojo sobre un pedestal; por último, al otro lado de la escena se halla un teclado musical con un faldón publicitario donde se ve el logotipo de una bebida refrescante: “Sosa Sola”.

UNA CAMARERA acomoda el catering mientras entra el público. Entra y sale de escena trayendo botellas de vino y bandejas con comida.

Suena una melodía musical y entra EL REPRESENTANTE DE LOS PAÍSES RICOS Y DE LA SECRETARÍA GENERAL DE NACIONES UNIDAS (PETER), EL REPRESENTANTE DE LOS PAÍSES POBRES (JOHN) y LA REPRESENTANTE DE LA SOCIEDAD CIVIL (LOUISE); observan la sala de reuniones, acomodan sus pertenencias en sus respectivos asientos y comentan entre ellos (sin que se les oiga, por debajo de la melodía musical).

PETER viste traje clásico. Además de ser el representante de los países ricos (y de la ONU, que para el caso que se trata viene a ser lo mismo) es el conductor de la reunión y tiene como misión que todo salga como está previsto en el guion, manejando los tiempos como está establecido. Se aprecia un auricular en su oreja desde el que se comunica con el equipo de realización del evento.

JOHN viste traje occidental pero adornado con elementos y complementos étnicos de muy diversos países, regalados por los gobiernos de los países que él representa en esta cumbre. En particular luce un gorro de lana muy llamativo. John está acostumbrado a venir a este tipo de eventos y sabe que no sirven para mucho, así que hace uso de la ironía y el cinismo para sobrevivir a la reunión.

LOUISE representa a las ONG internacionales con sede en los países occidentales que trabajan para erradicar la pobreza. Es su primera cumbre y se le nota. Intenta defender los intereses de dichas organizaciones y de los pobres, pero cae en continuas contradicciones. Es especialista en decir frases muy bonitas y bellas declaraciones de intenciones vacías de verdadero contenido.

El volumen de la melodía musical se va extinguendo.

Los tres representantes comienzan a hablar dándose importancia y buscando parecer interesantes.

LOUISE: ¡Qué sitio tan bonito! Ya me habían hablado muy bien de este lugar. Además, me han dicho que dan una comida excelente.

PETER: ¿Por qué cree usted que lo hemos elegido?

JOHN: Desde luego, no escatiman en detalles.

PETER: Bueno, bueno, que con la crisis hemos tenido que reducir bastante el presupuesto, no se crea. Nos hubiese gustado hacer esta cumbre contra la pobreza en un viaje espacial.

LOUISE: Uy, qué bonito hubiese sido eso.

JOHN: Qué inspirador: imagínense poder observar todos los países de África desde el espacio mientras debatimos cómo sacarles de la pobreza.

PETER: Eso es lo que nos falta: tomar altura para observar los problemas desde otra perspectiva. “*The big picture*”.

LOUISE: “*The what?*”

PETER: “*The big picture!*” El gran dibujo. No podemos seguir fijándonos en los detalles, eso no sirve para nada, hay que fijarse en el gran dibujo.

JOHN: Sin duda: “*the big picture*”.

LOUISE: “*The big picture*”... ¿como El Guernica?

PETER: Qué bonito el Guernica... qué estimulante. Deberíamos comprarlo y ponerlo de fondo en todas las reuniones para acabar con la pobreza. Se lo voy a preguntar al Secretario General a ver si es posible, aunque con los recortes... va a ser complicado... tendremos que conformarnos con un cuadro de algún artista emergente...

JOHN: Pobre Picasso, qué difícil sobrevivir en este mundo.

PETER: Sin duda... pero bueno, sentémonos que está a punto de comenzar la transmisión por *streaming*. El mundo entero podrá seguir los avances de esta importante reunión gracias a las nuevas tecnologías.

Los tres toman asiento. Peter en un sitio preferencial a modo de presentador del espectáculo televisivo.

LOUISE: ¡Lo que ha cambiado el mundo con las nuevas tecnologías!

JOHN: Lo único que perdura es la pobreza.

LOUISE: ¡Qué importante la pobreza! ¿Qué sería de nosotros sin ella? *(Dice honestamente)*.

JOHN: No quiero ni pensarlo. *(Con mucha sorna)*.

PETER: Muy bien, caballero, *caballera*, vamos a comenzar la conexión de *streaming*. Realización, ¿estamos en el aire? *(Dice dirigiéndose a alguien que le escucha al otro lado del pinganillo que lleva en la oreja)*.

El escenario cambia de iluminación, con mucha más intensidad y con colores que nos recuerdan a un plató televisivo.

Peter se levanta y busca la cámara en el centro del escenario.

PETER: Bienvenidas todas las personas que nos ven y nos oyen... salvo los ciegos que solo nos oyen, y los sordos que solo nos ven... y los sordo-ciegos... que lo tienen bastante complicado... bienvenidos y bienvenidas a una nueva cumbre para la eliminación de la pobreza en el mundo. Esta emisión en directo es posible gracias a nuestro patrocinador, Sosa Sola, comprometido con la pobreza para toda la eternidad.

Peter se va hacia el teclado y toca una melodía. John y Louise le acompañan cantando una canción que parece bien conocida por todos.

TODOS *(Cantando)*: Qué linda es la vida con Sosa Sola, el refresco solidario. Si quiere ser solidario, beba sosa sola, a diario.

Peter deja de tocar el teclado y vuelve al centro del escenario a continuar la presentación.

PETER: Les habla Peter MacConnery representante de los países ricos y de la Secretaría General de Naciones Unidas; y en esta cumbre contamos con la presencia de las siguientes personalidades: John Guttentark, representante de los países pobres. Buenas noches, John.

JOHN: Buenas noches, Peter.

John se levanta y camina hacia el centro del escenario para hacer su presentación, también buscando la cámara principal.

JOHN: John Guttentark para servirles, elegido como representante de los países pobres por mis amigos de los gobiernos de dichos estados, que como pueden ver me agasajan con diversos regalos étnicos que hoy traigo a esta reunión. Ya son 20 años acudiendo a estas cumbres sin que haya conseguido ningún avance reseñable, y eso que al principio me esforzaba. Sea como fuere, yo ya vengo liberado de cualquier presión: si no he hecho nada en otras ocasiones y sigo aquí, pues entonces no hay mucho que temer.

PETER: Qué sinceridad la suya, John, siempre he admirado su sinceridad.

Peter invita a John a que se vuelva a sentar, mientras busca a la siguiente invitada para presentarla.

PETER: Y a mi derecha tenemos a Louise Singermund, representante de la sociedad civil.

LOUISE: Gracias, Peter.

Louise también se levanta y busca el mejor plano como antes han hecho sus compañeros. Lo hace con mucha más inseguridad que los otros representantes.

LOUISE: Para mí esta noche significa una gran oportunidad: es mi primera cumbre como representante de la sociedad civil y, como suele ser habitual, espero que represente un trampolín para entrar a formar parte de Naciones Unidas, del grupo de los representantes de los países ricos o de los países pobres que, por ese orden, son mis preferencias.

Peter invita a Louise a que se vuelva a sentar para continuar con las presentaciones.

PETER: Y además de contar con la presencia de estas dos personalidades, a lo largo de la noche tendremos también la voz de aquellos televidentes que quieran participar a través del teléfono rojo.

Peter camina hacia el teléfono rojo que se encuentra a un lado del plató.

PETER: Todas las personas que quieran participar solo tienen que llamar al número 800-001-001. Coste de la llamada: 1,20 euros establecimiento y 1 euro cada minuto.

Peter vuelve a su asiento en la mesa de reuniones, donde se puede ver que John ha sacado una baraja de cartas y ha empezado a jugar un solitario y cómo Louise está impaciente porque empiecen a servir la comida y la bebida.

PETER: Muy bien, pues hechas ya las presentaciones, creo que deberíamos pasar a los entrantes. Camarera, por favor.

CAMARERA: Con su permiso, señores, de entrantes hoy tenemos tortilla de boletus y trufa, y almejas del Alto Tíbet.

La camarera empieza a servir por la representante de la sociedad civil.

LOUISE: Peter, si me permite, aprovechando este momento de los entrantes, he de transmitir un mensaje que traigo de todas las organizaciones que componen la sociedad civil a las cuales represento.

Peter la autoriza y ella camina hacia el centro del plató buscando la cámara principal. Saca un papel y lee.

LOUISE: “Como medida de protesta ante los recortes del 50% a los que se han visto sometidas las partidas presupuestarias mundiales dedicadas a la cooperación internacional, hemos decidido rechazar la mitad de todos los platos de comida que se sirvan en este encuentro como medida de solidaridad y, de este modo, visibilizar la situación a la que se ha sometido a las comunidades con las cuales trabajamos”.

Louise vuelve hacia la mesa de reuniones, coge el plato que le acababa de servir la camarera y lo eleva en alto.

LOUISE: Así que con las debidas disculpas (*devuelve la mitad del plato que le ha servido la camarera a la fuente*).

PETER: Como de costumbre la sociedad civil siendo ejemplo de solidaridad con los que más sufren. Quizás nuestro querido amigo, el representante de los países pobres, quiera secundar el ejemplo.

La camarera, que se disponía a servirle al representante de los países pobres, se detiene al escuchar a Peter.

JOHN: Hum... he de reconocer que me parece una medida tentadora, pero dado que represento a los países pobres, aquellos que más sufren los recortes, si aplico uno más del 50% en esta ración de comida, vendría a significar que los países pobres están aceptando un nuevo recorte visibilizado en mi persona. Así que creo que lo más justo es que en mi caso se me sirva el doble; y así reivindicar que los países pobres se merecen el doble de lo que están recibiendo.

La camarera le sirve el doble de la ración.

PETER: Desde luego, Sr. John, como es habitual, me deja perplejo con su capacidad de raciocinio y análisis de contexto.

JOHN: Gracias, querido Peter. Quizás, usted, como representante de los países ricos, también quiera ampliar o reducir su ración consecuentemente.

PETER: He de reconocer que el reto planteado por la sociedad civil me pone en una difícil situación y dudo sobre la medida más acertada que debiera tomar...

Peter duda por un instante, le quita a la camarera las pinzas con las que está sirviendo y jugando con ellas se dirige al centro del plató.

PETER: Teniendo en cuenta que los boletus nunca han sido de mi agrado y considerando mi gran pasión por las almejas, sustituiré la parte que corresponde de la ración de boletus por una doble ración de almejas. De esta forma secundo, en cuanto a lo que los boletus se refiere, la medida de la sociedad civil, a la vez que tomo en consideración la medida de los países pobres en lo que a las almejas atañe.

Peter vuelve a la mesa y le devuelve las pinzas a la camarera para que siga sirviendo.

LOUISE: Inteligente sin duda.

JOHN: Los países ricos siempre han sido muy inteligentes, de ahí su posición.

PETER: Muy bien, una vez solucionado el tema de los entrantes, lo cual ya podemos anotar como un punto resuelto exitosamente en el orden día, debiéramos pasar a otros temas más harinosos.

LOUISE: ¿Algún rebozado?

PETER: Mi querida Louise, en este caso no se trata de comida, sino de algún tema programático.

LOUISE: Desde luego, perdone. Entienda que al haber dejado mi plato en la mitad me cueste dejar de pensar en comida.

JOHN: Quizás pueda usted repetir.

LOUISE: ¿Podría hacer eso, señor Peter?

PETER: Camarera, por favor, sírvale otro plato de entrantes a nuestra querida representante de la sociedad civil.

La camarera se dirige a servirle una nueva ración.

LOUISE: Muchas gracias, pero por favor, recuerde, solo media ración.

PETER: Muy bien, pues el primer punto del día, después de los entrantes, es justamente (*dice leyendo un papel*) el de las partidas presupuestarias para los programas de cooperación y ayuda humanitaria a los países subdesarrollados.

JOHN: Querido Peter, como ya se supondrá, he de oponerme tajantemente a que se denomine *subdesarrollados* a aquellos países a los que represento. Siendo tan amplio el abanico de adjetivos tan denigrantes como ese, pero mucho más políticamente correctos, no entiendo cómo se ha incluido un calificativo tan vilipendiado.

PETER: Disculpe, querido John, sin duda la agenda la habrá preparado algún becario que no está acostumbrado a la nomenclatura que solemos manejar. ¿Le parece bien que diga “en vías de desarrollo”?

JOHN: Desde luego mucho más aceptable. Me inclinaría más por países emergentes, pero sería demasiado optimista y llevaría a confusión. Así que en vías de desarrollo me parece estupendamente.

LOUISE: ¡Qué importante el lenguaje! Si no cuidamos las palabras, ¿qué nos quedaría?

JOHN: Quizás cuidar a las personas (*dice con mucha ironía*).

Louise se siente molesta e incómoda ante el comentario de John. Peter ignora la disputa y prosigue.

PETER: Prosiguiendo con las partidas presupuestarias, traigo un comunicado del grupo de países ricos a los cuales represento.

Peter se levanta, busca la cámara central y lee de un papel.

PETER: “Estimada sociedad civil y países en vías de desarrollo”:

JOHN: Qué bien, ahí lo han puesto correctamente.

PETER: Realmente pone “países del tercer mundo”, pero me he anticipado en su lectura (*dice volviéndose hacia John para explicarle la situación con suma cortesía*).

JOHN: Muy considerado.

PETER: Como iba leyendo... “ante la situación económica que los países de la OCDE están atravesando, y a las restricciones en materia social que nuestros propios ciudadanos están viviendo, nos vemos en la desagradable situación de anunciar un nuevo recorte presupuestario del 50% para el próximo año.”

LOUISE: ¡Oh, no, no puede ser! Con la maravillosa pinta que tiene esa carne que veo desde aquí, un nuevo recorte del 50% sitúa mi próxima ración en un 25%.

JOHN: No tiene por qué hacerla efectiva esta noche. Disfrute de la cena. Ese recorte debería aplicarse en la próxima cumbre.

LOUISE: Es verdad, y a saber dónde estamos nosotros en la próxima cumbre.

JOHN: Yo la verdad espero estar aquí de nuevo. Lo cual me va a suponer un problema de empacho, porque siguiendo la misma lógica me tendré que servir cuatro veces la ración normal.

PETER: Bueno, bueno, no anticipemos acontecimientos. Como ya saben también represento a Naciones Unidas, y desde allí no se ve con buenos ojos tantos recortes porque van a empezar a afectar a nuestros salarios, así que vamos a intentar que no ocurran.

JOHN: Dios les oiga.

Louise se levanta indignada al escuchar el comentario de John.

LOUISE: Desde la sociedad civil nos oponemos rotundamente a que se haga referencia a asuntos religiosos en esta cumbre. Bastante nos ha costado desvincularnos de la caridad para que ahora hagamos participe a Dios en las negociaciones que ocurren en esta reunión.

JOHN: Señora Louise, era una forma de hablar. En ningún momento he considerado que a Dios le interesase lo más mínimo que los presupuestos se dupliquen o no.

Se oye el tono de llamada de un teléfono que interrumpe la conversación.

JOHN: ¿Algún televidente que ya quiere participar?

PETER: No puede ser: aún no hemos abierto el teléfono para la participación de la plebe.

Peter se da cuenta de que es su teléfono móvil el que suena en su bolsillo, lo saca, mira la pantalla y al ver el nombre de la persona que llama se altera y se pone muy nervioso.

PETER: Es el Presidente de Sosa Sola.

PETER: ¿Sí, señor presidente? Sí, lo dije al principio pero es cierto que a estas alturas ya debiera haberlo repetido unas cuantas veces. Sí, perdone, pero el debate se nos había ido por otros derroteros. No, señor presidente. Tenga en cuenta que en estos encuentros se suele tomar vino... Sosa Sola igual queda un poco fuera de lugar... ¿que hagamos calimocho? Quizás a la representante de la sociedad civil no le importaría. Ya le pregunto. *(Pausa mientras escucha)*. ¡No me lo puedo creer!, ¡qué generosidad la suya! Verá qué contentos se ponen nuestros representantes cuando se enteren. Ahora se lo digo. Muy bien, muchas gracias, señor presidente. Como siempre es usted muy generoso. Un abrazo, señor presidente. Adiós, adiós.

Cuelga y mira a los representantes.

PETER: El presidente de Sosa Sola va a donar 100 millones de pajitas para los países en vías de desarrollo.

JOHN: No me lo puedo creer (*dice con mucho sarcasmo*). Lo que se alegrará la población. Con este logro ya estamos mejorando con creces los resultados de la cumbre anterior.

LOUISE: Qué alegría. Mi primera cumbre y ya hemos conseguido tales avances. Quizás es hora de pasar al primer plato.

PETER: Sí, discúlpeme, con tanto ajeteo estoy desatendiendo mis labores como conductor de esta reunión. Camarera, por favor, la carne.

La camarera se dispone a servir la carne a Louise.

LOUISE: Recuerde, a mí solo la mitad... de momento.

PETER: Muy bien, pues solventado el tema de los presupuestos, vayamos con las contrapartidas...

Peter coge otro papel, se levanta y lee en la parte central del plató.

PETER: “Ante el gran esfuerzo que los países ricos estamos haciendo para mantener a los países pobres en las vías del desarrollo...”

JOHN: Y ciertamente lo están haciendo muy bien.

PETER: ¿Cómo dice?

JOHN: No, comentaba que los están manteniendo muy bien dentro de las vías del desarrollo: por más que lo intentan, nunca consiguen salir de ellas.

LOUISE: Y la sociedad civil también está jugando un gran papel en ello, no se olvide.

JOHN: ¿Cómo olvidarlo? Muy profesionales.

Peter ignora la interrupción y vuelve a leer.

PETER: Pues como iba diciendo, “existen ciertas contrapartidas que los países ricos hemos de exigirles a los países pobres”.

JOHN: Adelante, si aún queda algo que ofrecer, no dude usted en solicitarlo.

PETER: Efectivamente, aún tienen un 20% de las tierras cultivables que no están en mano de grandes empresas internacionales... un porcentaje que, dada la extensión que ocupan en el mundo todos los países pobres, supone una vasta superficie.

John se levanta de su silla al escuchar la petición de Peter y avanza hacia él meditando la respuesta.

JOHN: Una petición bien exigente, querido Peter, pero supongo que no les queda otra opción. ¿Existe alguna posibilidad de que se puedan quedar con algo de tierra para consumir sus propios productos?

PETER: Lo veo complicado, querido John, pero incrementaremos proporcionalmente la cantidad de alimentos manufacturados que comercializaremos en sus países. No tienen por qué preocuparse de la abundancia de comida disponible.

JOHN: No, si yo no me preocupo de la disponibilidad de alimentos, lo decía porque no sé con qué dinero lo va a poder comprar la población... pero bueno, los entresijos de la economía de mercado son inescrutables. Habrá que confiar en que los mercados se establezcan adecuadamente.

PETER: Desde luego, ¿quién duda de las bondades de los mercados liberales a estas alturas?

Los tres se miran en silencio.

JOHN: Nadie, nadie, dudar además no nos lleva a ningún sitio. Llévense el 20% que queda. Total, de perdidos al río.

John vuelve hacia su silla una vez tomada la decisión de acceder a la petición de Peter y prosigue su tarea con la baraja de cartas.

LOUISE: Ay, sí, el río, que no quiero que se me olvide. Tenía yo aquí anotada una frase que nos viene al pelo...

Louise saca un papel de su agenda, camina buscando la cámara principal y lee.

LOUISE: “A los pobres no hay que darles peces; hay que enseñarles a pescar”.

JOHN: Qué frase tan bonita. Qué pena que ya no nos quede ni un río que no esté contaminado o cuyas aguas no sean propiedad de alguna empresa internacional.

LOUISE: Sí, pero la frase es muy bonita. *(Dice enfadada porque John le rebata la frase)*.

PETER: Bueno, no nos pongamos negativos y no olvidemos los 100 millones de pajitas de Sosa Sola, el refresco solidario.

Peter se va hacia el teclado de nuevo y toca la canción de Sosa Sola:

TODOS *(Cantando)*: Qué linda es la vida con Sosa Sola, el refresco solidario. Si quiere ser solidario, beba Sosa Sola, a diario.

Peter vuelve a la mesa de reuniones para proseguir con la cumbre.

PETER: Sigamos con la agenda que estamos haciendo unos progresos increíbles. A este paso vamos a terminar con la pobreza.

JOHN: Yo creo más bien que vamos a terminar con los pobres.

PETER: No se haga usted ilusiones, aquí o allá, siempre habrá.

LOUISE: Qué sería de nosotros si no fuese así...

JOHN: No quiero ni pensarlo...

PETER: Bueno, continuando con la reunión, el siguiente punto del día es justamente el de... *(Busca en su agenda)*.

La camarera se aproxima a la mesa con una mochila colgada en la espalda e interrumpe al señor Peter:

CAMARERA: Estimados comensales, perdonen que les interrumpa en esta maravillosa velada, pero he de hacer un anuncio de suma importancia.

PETER: Querida camarera, creo que usted debiera seguir cumpliendo el rol de servidumbre para el cual ha sido contratada. No tenemos en la agenda ninguna aportación prevista por parte del sector de la hostelería.

CAMARERA: Sin duda así es, lo que ocurre es que realmente yo no soy una camarera, sino...

La camarera se sube encima de la mesa, se desabrocha la camisa blanca y descubre una camiseta negra con un logo de un huevo roto.

CAMARERA: ... una antisistema.

LOUISE: ¡Una antisistema! (*Dice Louise dirigiéndose directamente a la cámara principal*).

JOHN: Qué pena que no sea de FEMEN; por lo menos hubiésemos visto unos buenos pechos.

PETER: Creo que he de llamar a las fuerzas de seguridad para que la desalojen. Menudo contratiempo.

Peter se dispone a llamar por el teléfono móvil cuando la camarera le interrumpe.

CAMARERA: Creo que es mejor que no lo haga porque en esta mochila tengo un cargamento de explosivos que nos haría volar a todos por los aires.

LOUISE: ¡Oh, no, una islámica! Creía que había dejado bien claro que no quería que se trataran asuntos religiosos en esta cumbre.

CAMARERA: No se alarme: soy una suicida laica.

LOUISE: Ah, bueno, me quedo mucho más tranquila.

PETER: Bueno, bueno, mantengamos la calma. ¿Qué es lo que quiere que hagamos, señorita camarera?

CAMARERA: Llámeme antisistema mejor, si no le importa.

JOHN: Desde luego, señorita antisistema, ¿podría exponer su caso para ver como lo solventamos?

CAMARERA: Por supuesto. Vengo con el decidido compromiso de que esta cumbre adopte las siguientes resoluciones para que sean de obligado cumplimiento por parte de todos los países.

LOUISE: Qué emocionante se pone esto. Señorita, ¿le importa si empiezo a moverlo por las redes sociales?

CAMARERA: Se lo ruego: necesitamos el apoyo de las redes sociales para lograr el cambio.

Louise saca el teléfono móvil y hace un “selfie” en el que todos posan para la foto; luego continúa tecleando en el móvil.

PETER: Señorita antisistema, quiero que sepa que será complicado que se acepte cualquier medida. Usted puede pedir lo que quiera, pero ya sabe que venimos a estas reuniones con las manos atadas. Somos simples marionetas de este juego.

La camarera se baja de la mesa para poder así dialogar mejor con los representantes.

CAMARERA: Quizás sus queridas marionetas pueden empezar a tirar de los hilos, para que las manos que les manejan tomen las decisiones adecuadas.

JOHN: Qué bonita metáfora. Desde luego estos antisistemas vienen con un buen bagaje cultural.

CAMARERA: Hombre, es que tengo dos carreras, en ingeniería y económicas, y un máster en dirección de empresas.

PETER: ¿Y cómo ha acabado usted aquí? ¿En qué ha fallado el sistema? La gente con capacidad como usted debiera tener la vida resuelta para que no se le pasase por la cabeza unirse a movimientos extremistas.

CAMARERA: Pues no sé... quizás todos los trabajos que encontraba eran una verdadera mierda y no me hacían feliz.

PETER: Pero eso podemos arreglarlo, buena mujer. Ahora que nos conocemos, yo puedo ponerle en contacto con las empresas que usted elija. Una persona con su talento no debiera sentirse excluida.

Peter pasa su brazo sobre el hombro de la camarera en señal de confianza y de camaradería. La camarera le quita el brazo y se aleja de él.

CAMARERA: Muchas gracias, pero creo que prefiero seguir fuera. No se ofenda, pero poco a poco una se va viendo rechazada por el sistema y ya le encuentra gusto al estar fuera.

JOHN: Comprendo su sentimiento de venganza. Yo lo tuve en mi juventud. Pero un día se me abrió una puerta, y cómo no cogerla.

PETER: Claro, cómo no cogerla...

CAMARERA: No se crea, una vez se me abrió una puerta.

JOHN: ¿Y no la cogió?

CAMARERA: Pues sí..., pero tampoco me llevó a ningún sitio.

PETER: Pues entonces no la cogería usted bien. Qué juventud, si no saben ni coger una puerta.

LOUISE: ¡Qué importante saber coger puertas! Ay, se me ha venido otra frase.

Louise interrumpe su labor con las redes sociales del móvil y se va al centro del escenario a exclamar su última ocurrencia.

LOUISE: A la juventud no hay que darle puertas, sino enseñarles a cogerlas.

Todos la miran con cara de perplejidad por lo que ha dicho.

PETER: ¿No querrá usted un poco más de carne?

LOUISE: Ah bueno, ahora que lo comenta.

Louise mira a la camarera para que le sirva más comida. La camarera le hace entender que ella ya no hace esas labores. Louise mira a Peter para que le diga qué hacer ante la negativa del servicio.

PETER: Sírvase usted misma.

LOUISE: Muchas gracias, pero que conste en acta que me serviré la mitad de lo que me serviría en condiciones normales. Y eso que quizás la muerte esté cerca y debiera atiborrarme como si fuera la última cena.

Louise se dirige hacia la mesa del catering cuando se da cuenta de que ha empleado el término “última cena”. Se gira y mirando al resto les explica:

LOUISE: Ni que decir tiene que me refería a una última cena cualquiera, y en ningún momento a aquella que una Iglesia, que no quiero yo decir su nombre, ha querido monopolizar.

Louise continúa su camino hacia la mesa del catering donde se quedará un buen rato comiendo compulsivamente de todos los manjares que se encuentran en la misma.

Peter, John y la camarera observan a Louise durante unos segundos y luego vuelven a la conversación.

JOHN: Nos estaba hablando de la puerta que se le abrió (*dirigiéndose a la camarera*).

CAMARERA: Ah, sí. Pues estaba yo una vez en una manifestación rodeando al Congreso cuando una periodista del periódico La Península me preguntó sobre lo que esperaba que cambiase después de la protesta, y yo le dije que tenía la premonición de que todo terminaría con unas buenas *hostias* por parte de la policía, unos cuantos detenidos y poco más. Y se cumplió. Y entonces los de La Península me ofrecieron el puesto de redactora en la sección de astrología del diario.

PETER: ¿Y usted se negó?

La camarera continúa sus explicaciones dando círculos alrededor de la mesa de reuniones, escapando de Peter a quien a través del pinganillo parecen transmitirle órdenes para que quite la mochila a la antisistema. John observa la situación sentado desde su silla y aún jugueteando con las cartas de la baraja, pero prestando mucha más atención a lo que ocurre con la situación planteada por la antisistema.

CAMARERA: ¿Qué dice? Claro que lo cogí, menudo orgullo: redactora de La Península en la sección del periódico más consultada. Es cierto que yo siempre había criticado a ese periódico por falta de rigor, pero me sentía muy contenta siendo pagada todos los meses por hacer un trabajo que ayudaba a los demás.

PETER: ¿Se da cuenta de las bondades del sistema? Un sueldo todos los meses. ¿Se puede aspirar a algo mejor?

JOHN: ¿Y qué ocurrió?

CAMARERA: Pues que al principio todo iba bien, pero pronto empecé a recibir presiones para que Sagitario siempre fuese positivo: el dueño de La Península era de ese signo y no se le podía amargar el día. Y también me presionaban para que dejase de poner noticias buenas a todos los signos: para que todo encajase en el sistema, solo podía haber afortunados si existían los desafortunados.

PETER: ¿Y usted se negó?

CAMARERA: Al principio no, porque salvando el caso de Sagitario, la fortuna y las desgracias las iba repartiendo equitativamente entre el resto de los signos a lo largo de las semanas. Pero desde la editorial no estaban contentos porque el balance global de fortuna siempre resultaba positivo. Así que no quedó más remedio que dimitir.

PETER: ¿Dimitió usted por principios? ¿Pero quería coger una puerta o un puesto en el cielo?

Louise, quien sigue en la mesa del catering dándose a los placeres de la comida, al oír la palabra “cielo” se vuelve a meter en la conversación.

LOUISE: Cuando se refiere al cielo, ¿lo dice con alguna connotación religiosa?

PETER: Geográfica. *(Le explica a Louise).*

Louise acepta la explicación de Peter y vuelve a entregarse a los placeres de la comida. La camarera retoma la conversación.

CAMARERA: Dimití porque me di cuenta que dentro de este sistema, ya sea del sistema económico, del social o del solar, es imposible equilibrar las cosas porque todo está basado en que unos tengan más y otros tengan menos... así que...

La camarera se vuelve a subir encima de la mesa para exclamar desde allí su resolución vital.

CAMARERA: ... decidí luchar por el cambio sistémico.

JOHN: Muchacha, le estoy cogiendo cariño. Una persona con principios. Menos mal que uno envejece y los principios se van olvidando.

La camarera sigue desde lo alto de la mesa explicándose.

CAMARERA: Lo dejé todo. Me formé dentro de las células antisistémicas de Harvard y en un curso a distancia de CCC que regalaban junto al de aprender a tocar la guitarra.

JOHN: Bueno, por lo menos nos ha tocado una suicida bien formada: ingeniera, economista, con varios másteres y con el curso de CCC. Me quedo mucho más tranquilo.

PETER: La formación está sobrevalorada; lo importante es la experiencia. ¿Cuántos actos suicidas ha cometido hasta la fecha?

CAMARERA: Me temo que ninguno.

PETER: Estamos en manos de una completa inexperta. *(Dice dirigiéndose a la cámara principal).*

JOHN: A todo el mundo hay que darle una oportunidad. Si no, ¿cómo vamos a tener suicidas expertas en nuestra sociedad?

PETER: Pero que su primer trabajo sea en una Cumbre Mundial, eso es apuntar demasiado alto, ¿no cree? Anda que no hay eventos para irse fogueando.

JOHN: ¿Ni si quiera ha hecho usted una pasantía? *(Dirigiéndose a la camarera).*

CAMARERA: Ciertamente no. Pero en las formaciones resolvíamos muchos casos prácticos.

PETER: ¿Casos prácticos nos dice? ¿Usted se cree que el mundo real está construido a base de casos prácticos? ¿Acaso el código deontológico de las suicidas terroristas no dice nada al respecto?

CAMARERA: Hay bastante manga ancha sobre el tema.

JOHN: En ese caso lo mejor es que la ayudemos entre todos (*dice mirando a los otros dos representantes*). Para eso somos profesionales de la cooperación.

Louise se une a la conversación una vez que ha saciado su gula.

LOUISE: Yo estoy un poco confusa con las reacciones de las organizaciones de la sociedad civil.

Louise observa su teléfono móvil y le explica al resto los mensajes que está recibiendo de las organizaciones de la sociedad civil.

LOUISE: Muchas no simpatizan con los movimientos antisistema dado lo mucho que les ha costado ser parte del sistema, aunque varias valoran positivamente el asunto astrológico, seguras de que supondrá un incremento de socios dada la popularidad de ese tema.

Louise prosigue contándole al resto lo que ve en las redes sociales de su móvil.

LOUISE: Por otro lado tenemos a las asociaciones feministas muy ofendidas porque de nuevo tenga que ser una mujer la que encarne el mal. *(Pausa)*. Y por último está el sector ecologista, bastante preocupado por la explosión: hay varias aves en los alrededores en periodo de apareamiento, y una gran detonación podría cortarles el rollo.

JOHN: Esperemos que ninguno de nosotros tenga que escuchar esa detonación. Yo también tengo planes similares para esta noche *(dice mirando a la cámara seductoramente)*. Propongo que escuchemos las propuestas que esta joven trae a la asamblea.

PETER: Siempre y cuando no las calificuemos de propuestas, sino de coacciones.

CAMARERA: No tengo objeción dadas las circunstancias.

PETER: Adelante, querida. Escuchémoslas de una vez.

La camarera, que aún sigue subida encima de la mesa, comienza a exponer sus coacciones. Los otros tres representantes están sentados dispuestos a escuchar a la antisistema.

CAMARERA: Muchas gracias. En primer lugar, exigimos que tenga lugar una verdadera redistribución de la riqueza.

LOUISE: Qué locura. Traer a esta cumbre las palabras redistribución de la riqueza... ¿a quién le interesan ya ese tipo de palabrerías bolivarianas?

PETER: Sabe que eso no tiene ningún sentido. Lo que usted quiere es cambiar las reglas del juego, las normas de nuestro sistema.

JOHN: Querido amigo, creo que por eso se les denominan “antisistemas”.

PETER: Cierto es. En ese caso, tiene mucho sentido.

CAMARERA: En segundo lugar, exigimos que se eliminen las fronteras y que exista la libre circulación de personas en todo el mundo.

Peter se atraganta al beber con lo que acaba de escuchar.

PETER: Menuda tontería la que trae usted a esta reunión. Eso ya existe. Lo que no hay es libre circulación de pobres. El resto pasan las fronteras sin ningún problema.

CAMARERA: Exactamente, pero ahí es donde entra la tercera coacción: todas las personas pasarán a ser consideradas personas, independientemente del lugar de nacimiento, del color de su piel, de su género, de su capacidad económica, y de su equipo de fútbol.

PETER: ¿Incluso si son del Alcoyano?

Todos miran a Peter sin entender su pregunta.

PETER: No, lo digo por asuntos de la moral (*se explica*).

JOHN: Bueno, pues parece que ya están todas las cartas encima de la mesa. Ahora ya solo toca jugarlas... ¿y cómo tiene planeado conseguir estas coacciones?

CAMARERA: ¿Cómo que qué tengo planeado?

La camarera mira a los representantes sin entender su pregunta.

CAMARERA: Esto *(a la vez que muestra la mochila)*.

Los tres representantes se miran y empiezan a reírse a carcajadas.

CAMARERA: ¿Les parece poco? Una estrategia clara de acto coactivo terrorista. Ustedes no tendrán más remedio que aceptar mis coacciones.

JOHN: Pero, señorita, nosotros aceptamos las coacciones que quiera, pero aprobarlas y ponerlas en práctica... eso ya es harina de otro costal.

PETER: Querida, admiro su voluntad, pero las cosas no funcionan así. Se han de crear grupos de trabajo intersectoriales, nacionales, internacionales, helicoidales... grupos de todo tipo que analizan las propuestas, sus efectos, su impacto... y dentro de unos meses, con mucha suerte, algo de lo que aquí proponemos se aprueba. Y vamos, que lo que usted propone... no llega ni a la antesala de ninguno de esos grupos.

LOUISE: Señorita, usted tendrá muchas carreras en muchas cosas, pero sabe muy poco de gestión de proyectos sociales. Lo que usted acaba de exponer son tres hitos, tres objetivos que quiere alcanzar. Pero no ha hecho usted ninguna propuesta. Hace falta una exposición clara de cómo piensa alcanzarlas. Cómo planea usted conseguir, por ejemplo, que exista una redistribución de la riqueza. Tiene usted que plantear un marco-lógico, una matriz de actividades y resultados, y un claro presupuesto para conseguir financiación.

CAMARERA: Entiendo... Honestamente no había caído en eso.

La camarera se baja del alto de la mesa. Empieza a caminar por el plató jugando con la mochila mientras medita su respuesta.

CAMARERA: Pero ustedes sabrán cómo se pueden conseguir estos hitos, sobre todo teniendo en cuenta que si no se les ocurre algo bueno, saldrán volando en pedacitos por los aires.

LOUISE: Ah mira, ahí ya está diciendo algo constructivo.

CAMARERA: Quizás pueden llamar al Secretario General de Naciones Unidas para que acepte las coacciones bajo Resolución de Urgencia.

Los tres representantes se vuelven a reír a carcajadas de la ocurrencia de la camarera-antisistema.

PETER: Qué ideas tiene señorita, ¿para qué vamos a molestar al Secretario para nada?

JOHN: Si quiere una resolución de Naciones Unidas se la firmo yo, para lo que sirve. Pregúntenselo a los palestinos.

LOUISE: Entiendo que usted era de las que no prestaba mucha atención en clase. Ha venido con los deberes muy poco preparados.

PETER: Señorita, ¿por qué no le da usted una vuelta y viene en la siguiente cumbre con las cosas más masticadas?

Peter le dice eso último con condescendencia al tiempo que se acerca a ella manifestando cariño. Aprovecha su cercanía para ver cómo puede quitarle la bomba. La camarera comienza a hablar un poco perdida con lo que está ocurriendo.

CAMARERA: Ciertamente les pido disculpas por mi ignorancia sobre el tema, y siento que tengan que padecer ustedes mi inexperiencia...

Peter está apunto de quitarle la mochila, pero la camarera se da cuenta y consigue zafarse justo a tiempo mientras exclama su resolución subiéndose al alto de la mesa de nuevo.

CAMARERA: ...pero solo tenemos dos opciones: conseguir que estas coacciones se pongan en práctica, o salir todos volando junto con las aves en peligro de extinción.

JOHN: Señorita, le aseguro que a mí, por más que lo intento, no se me ocurre nada.

PETER: Esta es una misión imposible.

LOUISE: Igual podemos usar el comodín de la llamada.

PETER: ¡Qué buena idea!

Peter vuelve al centro del plató mientras señala al teléfono rojo que empieza a iluminarse.

PETER: Abramos nuestros teléfonos para que cualquier persona que nos esté viendo y tenga una sugerencia nos la haga llegar. Recuerden 800-001-001. Coste de la llamada: 1,20 euros establecimiento y 1 euro cada minuto.

Suena el teléfono rojo inmediatamente según Peter termina de hablar.

LOUISE: ¡Qué rapidez!

JOHN: Querido Peter, ¿me permite contestar? Ciertamente me hace mucha ilusión.

PETER: Sí, claro, adelante.

John camina hasta el teléfono rojo y descuelga el auricular.

JOHN: ¿Sí? *(Pausa)*. Espere un momento que voy a preguntar. *(Pregunta a Peter)*. ¿Con quién tenemos contratado Internet?

PETER: Creo que con Telefónica.

JOHN: Con Telefónica *(repite al teléfono)*. Son los de Jazztel, que tienen una oferta muy buena, que si nos interesa.

PETER: Yo creo que no, pero dígame que llame luego para que hable con el dueño.

JOHN: El dueño de la línea no está ahora. Si puede llamar luego. *(Pausa)*. Sí, como en un par de horas. Si no contesta nadie, no se moleste en intentarlo que es que hemos saltado todos por los aires. *(Pausa)*. Muchas gracias, muy amable.

Cuelga y vuelve a sonar el teléfono inmediatamente.

JOHN: ¿Sí? ¿Por lo del comodín de la llamada? (*Pausa*). Ah, qué interesante: espere que le voy a poner en altavoz para que le escuchen todos.

Da al botón de manos libres del teléfono.

JOHN: Por favor, querido participante, repita lo que me decía.

VOZ PARTICIPANTE: Decía que le llamo de Loterías del Estado y que tengo una propuesta para redistribuir la riqueza.

CAMARERA: Muchas gracias, señor. Por favor, díganos de qué se trata.

VOZ PARTICIPANTE: Pues se trata de un gran sorteo: todas las personas de todos los países dejarán sus casas y saldrán a la calle el mismo día y a la misma hora para que tenga lugar “EL MUNDISORTEO”. El nombre de cada familia se meterá en un bombo, y en otro bombo se pondrán sus pertenencias. Y el sorteo tendrá lugar de la siguiente manera:

El participante telefónico canta como en el sorteo de lotería de Navidad.

VOZ PARTICIPANTE: Familia Jiménez Guardado, y del otro bombo se saca otra bolita, ático en La Latina con Seat Ibiza, casa de veraneo en Benidorm y depósito de 10.000 euros. Familia Borbón y Borbón, desahuciados en la calle con una hipoteca pendiente. Y por último los puestos de trabajo también se repartirán por sorteo. Una redistribución total.

JOHN: Me deja usted estupefacto, qué gran idea, ¿y el sorteo sería transnacional?

VOZ PARTICIPANTE: No, no, menudo lío, país por país.

PETER: Ah bueno, ya me estaba yo asustando.

CAMARERA: La idea me parece buena... pero con eso seguirá habiendo ricos y pobres, solo que ahora serán distintos.

VOZ PARTICIPANTE: Claro, eso es lo que usted ha dicho: una redistribución de la riqueza.

CAMARERA: Bueno, pero yo quería decir más bien que se redistribuyese a partes iguales.

VOZ PARTICIPANTE: ¡Pero qué mierda de sorteo sería ese! ¿Dónde estaría la emoción? ¿La ilusión? Eso solo nos podría llevar al aburrimiento, al suicidio, comunista de mierda, vete a tomar... (*John se apresura a colgar el teléfono para cortarle*).

LOUISE: Bueno, bueno, para ser la primera idea no estaba nada mal, ¿eh? Aunque he de reconocer que tanto cambio, así de repente, no sé si es lo que más nos gusta a las organizaciones de la sociedad civil... que en eso somos bastante tradicionales.

Vuelve a sonar el teléfono rojo.

PETER: Déjeme a mí, contesto yo, a ver si así tenemos más suerte.

Peter se dirige hacia el teléfono rojo, mientras John vuelve a su asiento. Peter contesta levantando el auricular.

PETER: ¿Su majestad?

Peter tapa el micrófono del auricular y se dirige al resto totalmente estupefacto.

PETER: Es el rey.

LOUISE: ¿Elvis?

PETER: No, ese no, el de los elefantes (*le explica*).

Peter vuelve a la conversación telefónica.

PETER: ¿Que si le podría volver a tocar a usted ser rey de nuevo en el sorteo? No sé, creo que sería mucha casualidad. (*Pausa*). Ah, bueno, si son puestos que se transmiten por la gracia divina (*exculpándose con la mirada hacia Louise, quien le mira indignada*), pues entonces no tiene nada que temer: seguro que le vuelve a tocar. (*Pausa*). Claro, no se preocupe, buen hombre. Usted rece, que siempre viene bien. Adiós, su majestad.

Peter cuelga el auricular y mira al resto un poco desconcertado.

CAMARERA: Yo creo que lo del sorteo lo vamos a dejar. No lo veo claro. Además, seguro que vuelven a ganar los mismos... si no, al tiempo (*dice con tono triste*).

El teléfono rojo deja de estar iluminado.

La camarera aparenta estar desanimada, un poco perdida y sin saber cómo proseguir.

JOHN: No se desanime, mujer, que ya encontraremos otra opción (*consolando a la camarera-antisistema*).

LOUISE: Es que los jóvenes pensáis que esto de acabar con la pobreza es sencillo. Y no. A ver si cree usted que si fuese sencillo no lo hubiésemos hecho ya nosotros. Con las merendolas tan buenas que organizamos para recaudar fondos.

PETER: Voy a llamar al Presidente de Sosa Sola, quizás se le ocurra algo. Al fin y al cabo él es uno de los jefes de todo esto.

Peter coge su teléfono móvil y llama a un número de la agenda.

PETER: Señor Presidente, ¿está viendo la cumbre por la tele? Sí, menudo lío que tenemos aquí. ¿Se le ocurre a usted algo? (*Pausa*). Ah, que usted también está a favor de que se alcancen esos objetivos.

Peter tapa el auricular y le explica al resto la conversación que está teniendo.

PETER: Qué listo el señor presidente, dice que así más gente consumiría Sosa Sola.

Peter vuelve a la conversación telefónica.

PETER: Claro, nuestro problema es cómo conseguimos que los pobres sean menos pobres y los ricos menos ricos. ¿Señor Presidente? ¿Señor Presidente?

Peter mira al resto con cara de una nueva decepción.

PETER: Ha colgado.

CAMARERA: Pues nada, habrá que morir.

*La camarera manipula la mochila dispuesta a activar la bomba.
Los representantes se alarman e intentan detenerla.*

PETER: Pero oiga, ¿no está viendo que nosotros estamos haciendo todo lo que está en nuestras manos? El problema es que esto no tiene solución.

La camarera se detiene en su acción de activar la bomba intrigada por el comentario de Peter.

CAMARERA: Pero entonces, si me permiten la pregunta, ¿para qué hacen cumbres para terminar con la pobreza si piensan que no tiene solución?

LOUISE: Pues porque por lo menos así nos preocupamos del asunto.

Louise se dirige al centro del plató y buscando la cámara principal exclama con dramatismo.

LOUISE: Qué clase de personas seríamos si olvidásemos que hay gente que pasa hambre y que no tiene acceso a la sanidad y a la educación.

Louise se relaja y termina de explicarle a la camarera-antisistema.

LOUISE: Así, con estas cumbres, nos lo recordamos. Es parte de las reglas del juego.

CAMARERA: Pues quizás ya va siendo hora de cambiar las reglas del juego.

JOHN: Quizás usted ha traído otras reglas en mente y quisiera compartirlas con todos nosotros.

CAMARERA: Ciertamente no he traído ningunas.

PETER: Me da la sensación, que más allá de una bomba, ha traído usted muy pocas cosas a esta cumbre.

La camarera-antisistema mira a los tres representantes y camina tristemente hacia el centro del plató.

CAMARERA: Mis queridos amigos, creo que me está entrando algo que en el argot denominamos *bajón*. Me están diciendo ustedes que no hay nada que hacer. Que esto es lo que hay. Que no se puede. Con lo bonito que suena el “sí se puede”, “sí se puede”... me están ustedes convenciendo de que no se puede...

Los tres representantes se miran y deciden ir hacia la chica para consolarla. Llegan a su altura, la rodean y le hablan con cariño.

LOUISE: Siempre se puede unir a alguna organización de la sociedad civil y luchar desde dentro del sistema.

CAMARERA: Muchas gracias, pero creo que mi camino ya está trazado. Si he sacado dos carreras y dos másteres no ha sido gracias a mi talento, sino a mi determinación.

PETER: Admirable: el talento está sobrevalorado. No hay nada como la tenacidad.

CAMARERA: Y esa tenacidad me dirige, con su debido respeto...

La camarera vuelve a subirse encima de la mesa para terminar desde allí su frase.

CAMARERA: ... a volar todo esto por el aire ante el fracaso de mis reivindicaciones.

PETER: Bueno, mujer, tampoco se puede ser tan radical. Ha salido mal, ha salido mal, ya habrá más ocasiones.

Los tres representantes asienten desde el centro del plató.

CAMARERA: Creo que no. Me lo jugué todo a cara o cruz. Salió la cruz.

Louise reacciona al escuchar la palabra “cruz” y se dirige hacia la camarera que sigue subida encima de la mesa en posición amenazante.

LOUISE: ¿Tan difícil resulta que nos mantengamos alejados de símbolos religiosos?

JOHN: Creo que se refiere al reverso de la moneda.

LOUISE: Claro, pero es mejor clarificar para que no haya malentendidos.

CAMARERA: Siento que ustedes se hayan visto involucrados en este acto suicida y tengan que perder la vida. Ciertamente muy injusto, pero así es este mundo: vida y muerte; ricos y pobres.

PETER: A ver, mujer, no perdamos la cabeza.

JOHN: Creo que no va a haber quien la encuentre.

CAMARERA: En cierto modo, ¿no sienten ustedes una liberación al dejar este mundo desigual lleno de injusticias? Ustedes que trabajan para erradicar la pobreza y que saben que no es posible. ¿No sienten cierto alivio al abandonarlo?

PETER: Claro, pero queremos abandonarlo a su debido tiempo. No le veo ningún sentido a acelerar artificialmente lo que ocurrirá según natura.

JOHN: Yo le aseguré a usted que si me deja abandonar esta sala de reuniones con la cabeza sobre los hombros, no me resistiré cuando la parca venga a buscarme.

CAMARERA: Creo que no acaban de comprender que este es su *debido* tiempo.

Peter mira su reloj al escuchar la palabra “tiempo”.

PETER: Hablando de tiempo. Solo llevamos 45 minutos de reunión. Qué fastidio. Le ruego que, aunque siga adelante con su obstinada decisión de volarnos a todos por los aires, permita que la cumbre se alargue durante otros 30 minutos más y así respetar los contratos de publicidad con los patrocinadores. Y no podemos olvidarnos de todos aquellos que han pagado para poder ver

íntegra la retransmisión de esta cumbre. Sería una falta total de respeto y una catástrofe económica.

CAMARERA: No había caído en eso. No quisiera yo ocasionar más perjuicios de los que, irremediablemente, ya voy a ser responsable. Por 30 minutos tampoco vamos a hacer ahora un tema.

La camarera se baja de la mesa y aparca la activación de la bomba.

CAMARERA: ¿Y tienen alguna idea de qué hacer en este rato que nos queda por delante?

JOHN: Podríamos jugar a las cartas... (*Mostrando la baraja que tiene en la mano*). Al “asesino”, por ejemplo: muy adecuado para esta situación.

PETER: Creo para el público que nos sigue en directo, y sin ninguna interrupción publicitaria gracias al patrocinio altruista de Sosa Sola, que nos pongamos a jugar a las cartas no les va a ser de mucho interés.

LOUISE: Podríamos hacer un concurso de comida. Uno de esos en el que el que más come gana y el que menos come se le echa de la Academia.

CAMARERA: Me niego rotundamente. Con lo poco que como, a la primera que echarían sería a mí. Menudo fraude de suicida que sería si no me puedo quedar a morir con mi propia bomba.

PETER: Mejor consultemos a los realizadores de esta cumbre. Al fin y al cabo ellos son los que marcan el guion.

Peter se aprieta el pinganillo contra la oreja al tiempo que reclama la atención del equipo de realización.

PETER: Realización, siento que se haya alterado un poco el guion que habían planeado. *(Pausa)*. ¿Ah sí?

Peter se dirige al resto del grupo muy alegre.

PETER: ¡Que somos líderes de audiencia! Un 85% del *sharing* y subiendo.

Peter vuelve a la conversación a través del pinganillo.

PETER: Nunca habíamos tenido esos números.

Peter se dirige a la camarera.

PETER: Le dan las gracias.

CAMARERA: ¿A mí?

La camarera sonríe muy contenta de estar sirviendo para algo y saluda emocionada a la cámara.

Peter vuelve a la conversación con la realización.

PETER: Ya que parece que esta va a ser mi última cumbre, pues enorgullece dejar unos números tan difíciles de superar. Al fin y al cabo, a todos nos gusta trascender de alguna manera. *(Pausa)*. Sí, les llamaba para ver si tienen alguna idea de qué

podemos hacer en el tiempo que nos queda. ¿Improvisar con el teclado musical? No sé cómo se nos dará: ya sabe que nosotros somos más bien de seguir un guion, pero haremos todo lo posible para que resulte interesante. *(Pausa)*. Gracias, gracias. Si no hablamos más, quiero que sepan que ha sido un placer trabajar con ustedes todos estos años. Bueno, no nos pongamos sentimentales. Un abrazo, pero con palmadita en la espalda.

Peter deja la conversación a través del pinganillo y se dirige al resto de sus compañeros.

PETER: Pues ya han escuchado: que nos pongamos a improvisar con el teclado.

Peter se sienta al teclado. Los otros dos representantes le acompañan dubitativos y se quedan de pie a ambos lados de Peter. La camarera se queda un poco confundida en el centro del escenario.

PETER: Bueno, pues yo creo que lo mejor es que arranquemos con una frase y que entre todos improvisemos a ver lo que mejor rime. ¿Les parece?

Todos asienten y se disponen al juego.

PETER: Yo creo que lo mejor es que empecemos con la frase “tenemos un problema”.

LOUISE: Pues me parece muy bien, porque cuando se tiene un problema, hay que afrontarlo.

PETER: Muy bien pues...

Peter comienza a tocar un swing al teclado.

PETER: *(Cantando)*. Tenemos un problema...

LOUISE: Cuando me pongo el enema.

Peter para de tocar.

PETER: No sé yo si viene mucho al caso eso...

La camarera, que les observaba intrigada sin participar, se engancha en el juego y les lanza una frase.

CAMARERA: ¿Y con una antisistema?

Todos asienten ante la buena rima.

LOUISE: Cómo se le nota a la chica la tenacidad.

PETER: Muy bien, pues entonces...

Peter vuelve a tocar el swing.

PETER: *(Cantando)*. Tenemos un problema, con una antisistema... debemos llegar a una solución...

Peter mira al resto para que continúen la frase. John y Louise se miran sin saber qué decir, y la camarera, emocionada, vuelve a decir otra frase.

CAMARERA: ¿Para que no haya explosión?

JOHN: Qué buena rima. Se nota que esta chica ha hecho el curso de CCC.

PETER: Muy bien, pues entonces ahora ya vamos y no paramos.

Peter vuelve a tocar el swing al teclado y los cuatro personajes cantan la siguiente canción¹. La camarera al principio solo baila de una manera animada, pero luego también se une a cantarla.

PETER, JOHN Y LOUISE: Tenemos un problema

PETER, JOHN Y LOUISE: con una antisistema.

PETER, JOHN Y LOUISE: Debemos llegar a una solución

PETER, JOHN Y LOUISE: para que no haya explosión.

PETER, JOHN Y LOUISE: Tenemos un problema

PETER, JOHN Y LOUISE: y la pobreza es el tema.

PETER, JOHN Y LOUISE: ¿De quién es la culpa de lo que pasa?

PETER, JOHN Y LOUISE: Ese es el dilema.

PETER: Nos dicen que los ricos nos llenamos de teoremas,

LOUISE: pero el pobre siempre queda fuera del esquema.

JOHN: Y yo que pude usar sus estratagemas

JOHN: también me quedo con las gemas.

¹ Letra y música de Diego Mattarucco.

LOUISE: Los ricos, los ricos, se ponen como el quico.
LOUISE: Y nos dejan a nosotros la peor faena.
LOUISE y JOHN: Somos los malos de la escena.
LOUISE y JOHN: Y el pueblo sufre las cadenas.
CAMARERA: Dígame, sociedad civil (*a Louise*).
CAMARERA: ¿Por qué con el rico es tan servil?
LOUISE: Ahora resulta que yo soy la vil,
LOUISE: ¿por qué no se guarda el proyectil?
JOHN: Eso, señorita, no sea pueril,
JOHN: ¿por qué en vez de tirar bombas no es más sutil?
CAMARERA: Si yo soy pueril, usted está senil (*a John*).
CAMARERA: Y usted, usted es un reptil (*a Peter*).
LOUISE: A ver, señorita, no se haga la santita (*a la camarera*).
LOUISE: Que no todo es hacer así con la varita.
PETER: Sí, la vara de medir la tiene Alicia;
PETER: Alicia la avara, la avaricia.
PETER, JOHN Y LOUISE: La culpa es de la codicia.
PETER, JOHN Y LOUISE: La culpa es de la estulticia.
PETER, JOHN Y LOUISE: La culpa es de la malicia.
PETER: Parece que la culpa la tienen las Alicias.
JOHN: O los que viven en Galicia.
PETER: La culpa es de tu tía, la apatía;
CAMARERA: le falta valentía y empatía.
JOHN: No, es por la tuya que se guarda las cuantías.
LOUISE: Ahora las culpables son las tías.
PETER: Tu tía tampoco causa mucha simpatía.
LOUISE: Dice esa otra, la de la dinastía.
PETER: La culpa es del gentío, que vive en el hastío.

JOHN: Eso sí que no: no te metas con mi tío.

LOUISE: Bueno, bueno, no armemos griterío.

PETER: Esto ya es un desvarío.

CAMARERA: Yo de ustedes no me fío. Ay, qué trío más impío.

PETER, JOHN Y LOUISE: ¿Cómo salimos de este lío?

LOUISE: A ver, hay que ser inteligente, que por eso somos gente.

LOUISE: Tenemos que animarnos, y hay que animar a la gente.

JOHN: Si sabemos que es urgente cambiar el estado vigente,

JOHN: no seamos agentes de este gobierno negligente.

JOHN: No seamos indulgentes,

JOHN: seamos exigentes,

JOHN: insurgentes,

JOHN: intransigentes

JOHN: con la clase dirigente.

CAMARERA: Y es que necesitamos... gente.

La camarera anima al público para que repita la palabra "gente".

CAMARERA: Necesitamos... gente. Necesitamos... gente.

CAMARERA: Gente con ideas divergentes pero con ansias convergentes, gente emergente para regentar un país con humanos referentes.

CAMARERA: Un país y una sociedad diferente, deferente con su gente.

JOHN: Sí, señorita, pero no sea inocente, siempre habrá indigentes.

JOHN: Y dirigentes que se escapan por la tangente.

LOUISE: Es que la clase dirigente no dirige gente; digiere gente.

PETER, JOHN Y LOUISE: ¿Cómo salimos de este lío?
¿Cómo salimos de este lío?

Peter deja de tocar el teclado, todos se miran y Louise rompe el silencio emocionada.

LOUISE: Creo que he tenido una idea genial. Cambiemos las reglas del juego entre nosotros y quizás nos dé alguna idea sobre cómo terminar con la pobreza.

Peter, John y la camarera caminan hacia Louise y se disponen en torno a ella para que les dé detalles de su idea.

CAMARERA: ¿Usted cree que aún es posible dar con alguna idea que nos devuelva a la senda de la vida y evite que tenga que proceder con la desagradable tarea de activar esta bomba?

LOUISE: Efectivamente, quizás aún no sea tarde.

JOHN: Por favor, les pido que no levantemos falsas expectativas entre nosotros. Como representante de los países pobres sé perfectamente que no hay nada más letal que las ilusiones incumplidas.

CAMARERA: Le ruego no sea tan negativo, querido John, es sano mantener la esperanza hasta el último momento.

PETER: ¿Y cómo pretende cambiar las reglas del juego entre nosotros?

LOUISE: Pues cambiando nuestros roles. Por ejemplo, yo siempre, en el fondo de mi corazón, he querido ser antisistema. Pero nunca me he atrevido porque me ponen muy nerviosa las porras de la policía y las pelotas de goma. Pero me gustaría saber a dónde hubiese llegado si hubiese tenido el coraje de enfrentarme al sistema.

JOHN: Entiendo que ese rol sería para usted sin ninguna posibilidad de discusión.

LOUISE: Si me lo permiten.

JOHN: Sin duda ha elegido usted el mejor. Yo también lo hubiera escogido... pero ya que se me ha anticipado, pues, con su permiso, me gustaría poder tomar el de representante de los países ricos. Siempre he deseado degustar esa posición de poder con la que ser capaz de extorsionar a los demás.

PETER: Mi querido John, me parece estupendo que tome mi posición para que vea lo complicado que es mantener todo en equilibrio y armonía.

LOUISE: Y a usted (*dirigiéndose a Peter*), ¿qué rol le apetece?

PETER: Pues entre los dos que me han dejado, si la señorita antisistema me lo permite, siempre he añorado la libertad de movimientos de la sociedad civil. Así que tomaría el suyo, señora Louise.

Louise se siente muy contenta de que quiera tomar su rol y se lo toma como una aprobación personal.

LOUISE: Señorita..., a usted le ha quedado el de representante de los países pobres, ¿lo acepta?

CAMARERA: Con sumo gusto. Creo no podía haber tenido más suerte en el reparto.

LOUISE: Muy bien, estupendo. Pues hecho el reparto de roles, ya solo nos queda que cada uno se haga con las herramientas que le faciliten meterse en el personaje del otro.

Louise se dirige a la camarera para pedirle un elemento a modo de ejemplo para los demás.

LOUISE: ¿Si me puede dejar la mochila con los explosivos?

CAMARERA: Sí, claro. *(Dice al tiempo que se la entrega).*

John se dirige a Peter para pedirle su herramienta.

JOHN: Si me puede dejar el teléfono móvil con todos los contactos de toda la gente poderosa.

Peter duda.

PETER: Desde luego, aquí lo tiene...

Peter se resiste en dárselo pero John forcejea y consigue hacerse con él. John se dirige ahora a la camarera.

JOHN: ¿Si hay algo que yo le pueda dar para meterse mejor en el personaje?

CAMARERA: ¿Si me pudiera dar un abrazo?

John la mira contrariado.

CAMARERA: Para ponerme en contacto con el karma de todas esas mujeres, hombres, niñas y niños que sufren y a los que usted representa (*le explica*).

La camarera se abalanza sobre el pecho de John, quien aguanta incómodo durante unos segundos el abrazo de la chica hasta que se la quita de encima.

JOHN: Mejor tome el gorro, que no vea cómo pica.

John le da el gorro de lana que tenía en la cabeza y la camarera lo coge ilusionada por lo que representa.

LOUISE: Querido Peter, ¿algo que necesite de mí? (*Dice de modo sensual abriendo los brazos por si quiere abrazarla a ella*).

PETER: Si me puede dejar el número de la cuenta bancaria para pedir donaciones.

Louise, desairada, coge un papel de su agenda y se lo pasa enfadada.

LOUISE: Tome.

Louise vuelve a centrarse en la dinámica del juego y se dirige a todos.

LOUISE: Creo que ha llegado el momento de comenzar el juego. No puedo ocultar cierta excitación. Hagamos, si les parece bien, como si ustedes estuviesen en la cumbre debatiendo y yo me escondo e irrumpo cuando lo encuentre adecuado.

Louise se está yendo fuera del salón de reuniones cuando John llama su atención.

JOHN: Querida Louise, he de reconocer que no tengo muy claro cómo debiera funcionar la dinámica que se espera de cada uno de nosotros. Si como representante de los países ricos he de seguir defendiendo los intereses de dichos países, creo que, a mi pesar, tendré que seguir repitiendo la conducta abominable e insensible de mi antecesor.

PETER: Gracias, querido John, sus palabras me reconfortan y translucen que ha comprendido perfectamente la terrible situación en la que me he visto durante años. Ha sido tan duro que me tuve que apuntar a un curso de arte-terapia para poder canalizar toda esa ansiedad que me carcomía por dentro.

LOUISE: Perdonen, obviamente no me he explicado bien, y mira que era bien sencillito de entender. Cada uno de nosotros sigue defendiendo los intereses de quienes siempre hemos defendido, lo único que ahora tenemos que hacerlo desde la piel de los otros roles y contando con sus recursos. Va a ser, sin duda, súper divertido.

CAMARERA: Sí, ciertamente ya nos lo estamos pasando bomba.

JOHN: Ahora lo comprendo. He de decir que me parece una idea genial, quizás un poco absurda, pero genial. Y yo que había dudado de su capacidad intelectual.

LOUISE: Es que los antisistemas somos así, pura creatividad e imaginación.

Louise le mira y les explica su última frase llena de emoción.

LOUISE: Es que ya hago como si fuese antisistema, aunque ciertamente se me ocurrió cuando era representante de la sociedad civil.

Todos se miran juzgando si Louise tiene muchas o pocas luces.

LOUISE: Entonces, ¿se encuentran todos listos para comenzar?

JOHN: Venga, vamos allá.

Louise abandona la sala quedándose los otros tres organizándose para iniciar el juego.

JOHN: Veamos, usted, Peter, siéntese allí, donde la representación de la sociedad civil. Y usted, señorita, ocupe mi lugar como representante de los países pobres. Y yo...

John se coloca unas gafas de sol sobre los ojos. Empieza a simular que tiene un pinganillo por el que recibe instrucciones como hacía Peter y a controlar el tiempo en el reloj de su muñeca.

JOHN: ... como nuevo representante de los países ricos y de la Secretaría General de las Naciones Unidas...

John se dirige hacia la mesa de catering donde coge una tarta y una pala para cortarla y repartirla, y vuelve a su asiento de presentador.

JOHN: ...voy a proponer una medida que creo les va a gustar.

John va partiendo la tarta con la pala mientras expone su propuesta.

JOHN: Exigimos que todas las empresas multinacionales que operan en los países en vías de desarrollo cumplan todos los requisitos que aseguren que la población se beneficia de su presencia, tanto a nivel económico, como social y medioambiental.

Peter se levanta de su asiento y se dirige hacia John para detener el brazo con el que está cortando la tarta. Sin perder el tono cordial y afable, le pregunta a John.

PETER: ¿Y supongo que esas medidas limitarán los beneficios de las empresas?

John mira la mano con la que Peter agarra su brazo.

JOHN: Desde luego, querido representante de la sociedad civil (*poniendo mucho acento en el nuevo puesto que ahora detenta Peter*). Entiendo que a usted esta medida le tiene que parecer maravillosa.

PETER: (*Pensativo*). Es una gran medida, sin duda. Pero no cree usted que no tiene ningún sentido que el representante de los países ricos promueva un decreto de esa naturaleza.

John se zafa de la mano que le agarraba y le impedía seguir cortando la tarta.

JOHN: Querido Peter, yo soy representante de los países ricos, es decir, de sus gobiernos y consecuentemente de los ciudadanos que los eligen; no de sus empresas.

John sigue cortando la tarta.

PETER: Querido John, bien sabe que, en la mayoría de los casos, los intereses de esas empresas responden también a los intereses de los estados y sus ciudadanos.

Aprovechando que John está ocupado en servir el primer trozo de tarta en uno de los platos, Peter coge la bandeja con la tarta y se la lleva a su asiento.

PETER: Así que desde la sociedad civil, no tengo más remedio que oponerme a esa medida.

John se queda indignado con que Peter se haya llevado la tarta y observa con la pala en la mano sin saber muy bien qué hacer, mirando a los lados en busca de ayuda.

CAMARERA: Si me permiten intervenir.

La camarera le pide la pala a John, quien se la cede de mala gana.

CAMARERA: Como nueva representante de los países pobres, creo que el señor Peter no está representando a toda la sociedad civil, sino solo a aquellos que se favorecen de los beneficios de dichas empresas.

PETER: ¿Y quién del primer mundo no se beneficia?

Peter le arrebató ahora la pala a la camarera y se sirve un trozo de tarta en su plato.

PETER: Migajas o grandes banquetes, todos se benefician.

CAMARERA: Acaso los que vivimos en los países pobres, ¿no somos sociedad civil?

Es ahora la camarera la que le arrebató la tarta a Peter.

PETER: Sí, pero desorganizada. Y yo represento a la sociedad civil articulada dentro del sistema, que está en los países ricos.

Peter come del pedazo de tarta que se sirvió anteriormente mientras le habla a la camarera con recochineo.

PETER: Pero no se preocupe, que ya haremos algo para recaudar fondos y construir letrinas para que las gentes de esos países que usted representa puedan mear a gusto.

CAMARERA: Esto es intolerable (*dice muy enfadada*). No permitiré que desde la sociedad civil rica y acomodada se insulte el alma y la genuina esencia de aquellos pueblos que represento.

PETER: No se altere tanto, buena mujer, que los países ricos aprobarán importantes partidas presupuestarias para apoyar las estructuras políticas y los sueldos de los gobernantes de los países pobres. ¿No es así, querido John?

John duda qué decir. Aunque no quiere apoyar a Peter, sabe que los gobiernos de los países pobres a los que él realmente representa necesitan la ayuda de los países ricos para mantenerse en el poder.

JOHN: Desde luego, hay que apoyar esas estructuras si no queremos que esos países se conviertan en estados fallidos.

CAMARERA: Desde los países pobres nos oponemos a recibir esos sobornos.

JOHN: Creo que, con mi debido respeto, no debiera usted calificarlos de sobornos, sino de instrumentos que dan estabilidad política y estructural.

John y Peter le ofrecen a la camarera un trozo de tarta con sus cucharas desde ambos lados. La camarera rechaza las cucharas apartándolas con sus manos.

CAMARERA: No me cabe duda que son chantajes que no nos permiten hacer las políticas que realmente queremos hacer.

JOHN: Si pudiera ilustrarnos su señoría resumiendo en qué consistirían esas políticas.

CAMARERA: Desde luego, querido amigo.

La camarera alza la tarta con las dos manos con actitud solemne como si fuera “el cuerpo de Cristo”.

CAMARERA: Consistirían en no seguir las injustas medidas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, y de otros organismos instrumentales que solo buscan mantener las ganancias de los ya ricos, asegurar los mercados financieros y perpetuar el crecimiento ilimitado que nuestro planeta finito no es capaz de sostener.

La camarera termina su discurso bajando la tarta bruscamente con mucha energía.

John aplaude el discurso cínicamente.

JOHN: Sin duda, su ingenuidad, señorita, la exculpa, pero quiero que sepa que es imposible hacer ninguna política que vaya en contra del sistema, porque si no, el sistema te expulsa.

John acompaña su última frase tirándole a la cara un poco de agua de un vaso con los dedos.

La camarera se seca el agua de la cara.

CAMARERA: A los habitantes de los países pobres nos importaría bastante poco vernos fuera del sistema. Sobre todo si así desaparece la injusta deuda externa que seguimos pagando.

John se levanta y contesta enojado a la camarera.

JOHN: ¿Prefiere usted salir del sistema en forma de golpe de estado, de bloqueo económico o de injerencia política? El final es el mismo y solo acarrea dolor y sufrimiento para esa gente a la que usted representa.

La camarera se queda pensativa ante la última frase de John.

Peter interviene de nuevo en la conversación intentando ahora mediar y que todos vuelvan a estar en paz y armonía.

PETER: Querida eventual representante de los países pobres, atienda a las razones de John: no debiera usted desear estar fuera del sistema. Ha costado mucho esfuerzo y dinero que entren dentro del mismo como para que ahora quieran irse.

Peter les sirve tarta a todos.

JOHN: El sistema, querida amiga, es sin duda garante de estabilidad y seguridad. No es perfecto, pero el sistema...

John se ve interrumpido por la entrada de Louise con la mochila y un pasamontañas que le cubre la cara.

LOUISE: Todo el mundo al suelo. Esto es un ataque terrorista, antisistema; y laico.

PETER: Querida Louise, ¿es realmente necesario que nos tiremos al suelo?

LOUISE: No... ¡pero las manos en la cabeza! ¡Cago en la hostia!

Louise se dirige a ellos con un tono rotundo y militar. Todos se ponen las manos en la cabeza obedeciéndola.

LOUISE: Tengo una bolsa de explosivos en mis manos y si no tengo su total atención, no dudaré en hacernos saltar a todos por los aires.

Louise da vueltas alrededor de la mesa donde están los otros tres sentados mientras les explica la nueva situación.

LOUISE: Mientras esperaba ahí fuera para irrumpir en la sala no he podido evitar oír su conversación, y he tenido que escuchar como tanto el señor Peter como el señor John defendían

las bonanzas del sistema... (*Pausa*). El sistema es una mierda y ustedes lo saben. Todos lo saben. Pero todos tienen miedo al cambio, mis queridos amigos. Todos, menos los del movimiento antisistema que sabemos que es mejor morir que vivir bajo el yugo.

Termina la frase elevando la mochila en el centro del plató.

CAMARERA: Pues sí que se ha metido usted en el papel.

LOUISE: No sé a qué papel se refiere, querida amiga. Yo soy una antisistema que ha venido a esta reunión a reventarla.

Louise les mira y se ríe.

LOUISE: No me digan que se han creído mi actuación de representante de la sociedad civil... Por Dios, creo que lo único cierto de ella es mi aversión a todo tema religioso que enturbie cualquier reivindicación.

Los otros tres se miran estupefactos sin saber qué creer.

PETER: Señora Louise, ni que decir tiene que me deja perplejo y confundido sobre cuál de las dos creerme.

JOHN: Estamos desafiando todas las normas de la estadística. No puedo imaginar cuál es la probabilidad de encontrarnos dos mujeres suicidas antisistema en una reunión contra la pobreza mundial.

La camarera se levanta y se va hacia Louise.

CAMARERA: La célula no me informó de que habría otra agente infiltrada.

LOUISE: No teníamos claro su arrojo y temíamos que, llegado el momento, se echase atrás y no se atreviese a activar la bomba.

CAMARERA: ¡Pero cómo se atreven a insultarme de esa manera! ¿Acaso no pasé todos los tests psicológicos con excelentes notas? *(Dice muy enojada con la falta de confianza hacia ella).*

John se levanta de su asiento y le hace gestos a la camarera para que se calme y se vuelva a sentar.

JOHN: Pero, querida Louise, esto no tienen ningún sentido: usted parecía conocer tan bien como el resto de nosotros que las coacciones que se presentaron no tenían ninguna opción de triunfo.

LOUISE: Desde luego, estimado John. Este es un acto suicida sin ninguna posibilidad de salvación. Las coacciones de la camarera eran auténticas tonterías que no pretendían en ningún momento ser consideradas.

Es ahora Peter el que se levanta y le pide a John que se siente para que le deje mediar a él.

PETER: Pero si ya sabían que el resultado final de este acto terrorista era la muerte, no acabo de encontrar su significado.

LOUISE: Mis queridos amigos, el objetivo de este acto es de una brillantez asombrosa: por un lado, hemos dejado bien claro que desde el sistema nunca se terminará con la pobreza; y por otro, a través del genial cambio de roles que yo misma he ideado, ha quedado bien claro cuál es la causa sobre la que subyace la pobreza.

PETER: Si me permite, a mí no me ha quedado tan claro.

LOUISE: Señor Peter, ¿acaso no se ha visto claramente que el problema son las personas?

PETER: Señora Louise, ¿no habrá comido usted demasiados boletus? La hallo ciertamente un poco desubicada.

LOUISE: Desde luego que no, querido Peter. Me encuentro perfectamente. A lo largo de esta noche, ha quedado patente que la pobreza se solucionaría si las personas dejaran de pensar principalmente en su bienestar particular.

John vuelve a pedirle el cambio a Peter para ser ahora él quien tenga la posibilidad de rebatir a Louise.

JOHN: Querida Louise, no sé si reír o llorar. ¿Me está usted diciendo que ha necesitado todo este numerito para decirle a nuestros espectadores que la razón de la pobreza está en el egoísmo humano?

LOUISE: Efectivamente. ¿Le parece poco?

JOHN: No, pero dudo que hubiera una sola persona que nos esté viendo que no lo supiese de antemano.

LOUISE: Estimado John, coincido en que dicha conclusión es de extendido conocimiento. Pero este acto terrorista sirve para que vean cuáles van a ser las acciones punitivas mientras no empiecen a corregir sus actitudes. Se me ha venido otra frase: la letra, con sangre entra.

Peter vuelve a tomar el relevo a John.

PETER: ¿Usted cree que la gente dejará de ser egoísta porque si no morirán inocentes?

LOUISE: ¿Me toma usted por una ingenua? Inocentes ya mueren todos los días. La estrategia consiste en que la gente dejará de ser egoísta aterrorizada de lo que les ocurriría a ellos mismos si continúan siéndolo. ¿No les parece grandioso?

PETER: Pues intento imaginarme el comportamiento humano bajo estas circunstancias y ciertamente no lo consigo.

LOUISE: Exactamente, y eso es debido a que habrá un cambio de las reglas del juego. Un mundo nuevo a explorar.

Louise mira con ilusión a sus tres compañeros mientras trata de explicarles cómo será ese nuevo mundo con estas nuevas reglas.

LOUISE: Imagínense un partido de futbol en el Bernabeu, un clásico. Todo el público deseando que gane tanto su equipo, como el contrario. Florentino Pérez aplaudiendo cada gol de Messi; Ronaldo dándole balones de gol a sus compañeros. Sin duda estaríamos ante el espectáculo total.

John se acerca a Louise mostrando su entusiasmo ante el nuevo mundo que acaba de exponer.

JOHN: Apasionante. Me están entrando unas ganas terribles de poder sobrevivir para ver los increíbles avances que van a conseguir. ¿Alguna posibilidad de que me deje abandonar la sala antes de la detonación?

LOUISE: Querido John, me gustaría profundamente poder acceder a su petición, pero comprenda que tampoco somos tantos. Solo cuatro. De los cuales dos somos del gremio. Entenderá que sería una mierda de primer acto terrorista si solo nos llevamos al señor Peter con nosotras.

John se vuelve a su silla frustrado ante la negación a su petición.

La camarera se levanta y es ella ahora la que intenta buscar irse de la sala.

CAMARERA: Quizás la que debería irse soy yo. Creo que no tiene ningún sentido que mueran en este acto dos antisistemas.

LOUISE: La planificación de este primer acto incluía conscientemente un doble sacrificio. Además, no se crea que es tan complicado reclutar chifladas como usted que se lancen a un acto suicida tan absurdo como el que estaba dispuesta a cometer.

La camarera responde muy dolida y se enzarza en una discusión con Louise. John y Peter observan sentados en sus sillas cómo las dos antisistemas se empieza a pelear, y llegado un momento cada uno empieza a apostar por una de las dos.

CAMARERA: Me abruma con sus cumplidos, querida camarada, pero considero que merezco cierto respeto, así como la oportunidad de valorar la política de nuestra organización.

LOUISE: ¿No será que se está usted alejando de la política de la célula? Ya sabe que en nuestra organización no hay posibilidad de renuncia.

CAMARERA: Desde luego que no, pero según el reglamento interno sí que puedo decidir en qué acto quiero morir. Además, creo que es totalmente injusto que tenga que compartir la gloria con usted.

LOUISE: Perdone, querida cachorra camarada, ¿ha dicho usted “compartir”? La gloria de este acto es mía. Usted será considerada, probablemente, como otra víctima inocente más. Quizás la más inocente de todas.

CAMARERA: ¿Cómo se atreve a decir tal falacia? Yo soy la que ha conseguido meter los explosivos en esta sala. La gente me recordará a mí.

LOUISE: Desde luego le cuesta reconocer la realidad. Ahora me explico que fuese tan fácil engañarla. ¿Se ha fijado en que nadie conoce su nombre? Solo ha sido nombrada como señorita antisistema o señorita camarera. Creo que a la humanidad le costará recordarla con tan vagas referencias.

La camarera se da cuenta que Louise tiene razón y que en ningún momento se ha citado su verdadero nombre. Corre en busca de la cámara principal.

CAMARERA: Antonia Gómez, queridos espectadores, me llamo Antonia Gómez.

La camarera vuelve a dirigirse hacia Louise.

CAMARERA: Y para que lo sepa, ayer creé una entrada en Wikipedia con toda mi información y atribuyéndome este atentado.

LOUISE: Sí, lo vi. Una auténtica tontería por su parte. Ya lo modifiqué esta mañana y lo llené de enlaces a mi biografía personal, mucho más interesante que la suya, y aclarando que yo era la auténtica suicida.

La camarera estalla de cólera y se abalanza contra Louise.

CAMARERA: Sin duda es usted un monstruo. Déme esa mochila.

LOUISE: Ni lo sueñe.

Louise y la camarera luchan por coger la mochila. La camarera consigue engancharla de una correa y Louise la mantiene de la otra. Forcejean durante un rato hasta que Peter se levanta y exclama con autoridad.

PETER: ¡Un momento!

Las dos mujeres se detienen en su lucha al escuchar el grito de Peter, aunque sin soltar la mochila y manteniendo la posición.

PETER: Todas la felicitaciones, todos los mensajes póstumos que ya estoy recibiendo, la cuota de pantalla que en estos momentos es del 99%... todo se irá a la mierda si no estalla esa bomba. Así que, con su debido respeto, he de sumarme al bando de la verdadera antisistema y facilitar que la tarea termine tal y como había sido planeada.

Peter se suma a la lucha por la mochila ayudando a Louise. Peter agarra a Louise de la cintura para así hacer más fuerza al tirar de la mochila. Forcejean durante unos segundos hasta que John se levanta y exclama con autoridad.

JOHN: ¡Un momento!

Los tres se detienen en su lucha al escuchar el grito de John, aunque sin soltar la mochila y manteniendo su posición.

JOHN: Creo que he de sumarme sin más dilación a una de las dos posturas que en este momento se están dilucidando. Esta noche ha quedado bien claro que solo se puede luchar por uno mismo... y eso es lo que voy a hacer... luchar para salir vivo de esta encrucijada.

John se une a la lucha ayudando a la camarera del mismo modo que antes Peter hizo con Louise. En el forcejeo la mochila se abre y comienza a caer ropa de la misma. Todos se paran y se miran confusos.

CAMARERA: ¡Anda! ¡Qué error! Me he equivocado de mochila. La que tiene los explosivos la he mandado a África en una donación de ropa usada. La he liado parda.

Se ve que a Peter le están comunicando un mensaje a través del pinganillo.

PETER: ¿Sí? *(Pausa)*. Que están hablando de la otra mochila en las noticias. Sí, por favor, póngalo por los altavoces.

VOZ DE LOCUTORA DE INFORMATIVO: El estallido de una mochila llena de explosivos en la capital africana de TUKILO ha creado el caos en la ciudad. La mochila formaba parte de la donación de ropa usada de los países del primer mundo, volcados en dar todo lo que ya no usan a los más desfavorecidos. Y pasemos ya a las noticias verdaderamente importantes: la selección española de fútbol ha desayunado esta mañana sin ningún contratiempo.

Louise comienza a mirar alrededor con cara de circunstancias.

LOUISE: Pues vaya, yo mejor ya me voy yendo... ha sido un placer, queridos amigos, amigas, espectadores, espectadoras, hasta la próxima...

Se oyen las sirenas de policía y Louise sale corriendo de la sala. Se escucha a Louise gritando una vez que ya ha salido del plató.

LOUISE: Todo ha sido un error. Soy la representante de la sociedad civil... ¿Qué va a hacer con esa porra? ¿Y esas pelotas? ¡ME ACOJO A SAGRADO! Padre nuestro que estás en el cielo...

Se dejan de oír las voces de Louise.

CAMARERA: Vaya la que he liado. Supongo que no habrá más remedio que caiga sobre mí todo el peso de la ley. Aceptaré que así sea y asumiré toda mi responsabilidad.

La camarera le devuelve el gorro de lana a John y se despide de los dos representantes.

CAMARERA: Adiós, señores, ha sido un placer. ¿Policía?

La camarera sale llamando a la policía para que la detengan, pero parece que nadie le presta atención. Se la oye desde fuera.

CAMARERA: ¿Policía?

La camarera vuelve a atravesar la sala de reuniones en busca de la policía por la otra puerta.

CAMARERA: ¿Policía? ¿Dónde están? Soy Antonia Gómez, la de la bolsa de explosivos... bueno la de la bolsa de la ropa usada. ¿Por qué no me detienen?

Se deja de oír a la camarera.

A Peter le hablan de nuevo por el pinganillo, y hace gestos de que entiende que la emisión ha de llegar a su fin.

PETER: Queridos espectadores, aquí ponemos punto y final a la retransmisión por hoy. Muchas gracias por habernos elegido. Se despide Peter MacConnery, siempre al servicio de la humanidad. Y recuerden:

Peter va hacia el teclado y toca la canción de Sosa Sola.

PETER y JOHN: Si quiere ser solidario, tome Sosa Sola, a diario.

Peter y John se despiden con la mano hasta que la luz de emisión se apaga. Ambos se relajan al saberse fuera de la atención del público. Peter se dirige hacia John y le abraza por el hombro.

PETER: Querido John, parece que se ha acabado el trabajo por hoy. Vayámonos al hotel, que ya tenemos que empezar a preparar la siguiente cumbre.

JOHN: Si puedo hacerle una sugerencia, creo que para la próxima debiéramos ser más cuidadosos con la seguridad del evento.

PETER: Tiene razón. Está claro que cada vez es más arriesgado luchar contra la pobreza.

JOHN: Sí, pero no podemos cejar en nuestro intento. ¿Qué sería de la humanidad sin gente como nosotros?

Los dos comienzan a abandonar la sala de reuniones, aún agarrados por el hombro.

PETER: Es absurdo pensarlo, querido, es absurdo.

Según salen se apagan todas las luces de la sala de reuniones hasta que se queda totalmente a oscuras.

FIN





AGRADECIMIENTOS

Esta *Cumbre Mundial* se ha celebrado gracias al esfuerzo de muchas personas y entidades que han colaborado para hacer posible su estreno a finales del 2017. En la ficha de estreno que se incluye en esta publicación figuran los nombres de aquellas que formaron parte del equipo artístico y técnico.

De todas esas personas, y en lo que a este libro se refiere, quisiera destacar la labor del equipo de actrices y actores: Diego Mattarucco, Susana Ruiz, Eduardo Gutiérrez y Ana de la Hoz; así como Ben Zahra, quien participó en los inicios del proyecto. Este texto que aquí se muestra recoge muchas de sus geniales aportaciones a lo largo de los ensayos. Sin duda, el guion inicial fue mejorado con creces.

También quisiera brindar mi más profundo agradecimiento a esas personas que con su cariño me ayudan cada día a hacer realidad un sueño. Algunas son compañeras y amigas desde hace años. Otras simplemente me han animado con sus aplausos. Cuando se camina en el *abismo* teatral, todos los pequeños gestos de apoyo significan mucho. Gracias.

Teatro publicado en Ediciones Irreverentes por autores y títulos

Alonso Barahona, Fernando	Tres poemas de mujer
Alonso de Santos, José Luis	Amor líquido
	Dígaselo con Valium
	El Romano
	Fuera de quicio
	La semana cultural
	Microteatro
	Promesa de amor (ACH) ¹
	Tiempos modernos ²
	Trampa para pájaros
Álvarez Méndez, Carlos	Circo laboral (ACH)
	El envidioso
	Un novio de oferta (ACH)
Amorós, Pedro	Beatriz Cenci, una historia romana
	El exilio de Dante
Balsa Cirrito	El Evangelio según Tarantino
Bobo, Jacinto	La huelga (ACH)
Budia, Mariam	Dentro del matrimonio (ACH)
Calderón de la Barca/Villora, Pedro	La vida es sueño
Campos, Jesús	Me acuso de ser hetero (ACH)
Cano Olmedo, Beatriz	Dukkha
Casado Alonso, Javier	Erasmus
Chéjov, Antón	Aniversario
	El jardín de los cerezos
Cifuentes, Alejandro	El caso número 7
	El reloj de Marcel
	Plan de choque
	Último lote ³
Clúa, Gerard	La erótica (ACH)
Cortés Blanco, Manuel	La vuelta al mundo en casi 80 cuentos (ACH)
De la Rosa, Secun	La parte del Sol (ACH)
De Paco, Diana	De mutuo acuerdo
	Perros (ACH)
De Rus, Miguel Ángel	Yo debería ser el rey (ACH)
Domingo Catalá, Teresa	Belinda Miraflores ⁴
	La revolución
Escabias, Juana	Apología del amor
	Nueve mujeres infieles
	Venganza (ACH)
Esteban Cubero, David	José y Josu
Fano, Borja	Nido de vergüenza

1 ACH: Obras incluidas en la *Antología de comedia y humor*, nº 50 de la Colección de Teatro.

2 Includida en *Teatro español de vanguardia*, nº 17 de la Colección de Teatro.

3 Includida en *Plan de choque/Último lote*, nº 80 de la Colección de Teatro.

4 Includida en *La revolución/Belinda Miraflores*, nº 8 de la Colección de Teatro.

Fernández Argüelles, José Manuel	Saxfem
Fernández Peláez, Julio	Filamentos de tiempo
	Manifiesto capitalista para destrozor corazones
Galeote, Teresa	El vuelo de Osiris
García Barba, Ignasi	Imagine ⁵
	La aparición
García Larrondo, Juan	Agosto en Buenos Aires
	Antífona a Sta. Rita del colon irascible (ACH)
	Celeste Flora
	Comedias selectas:
	Mariquita aparece ahogada en una cesta
	La cara oculta de Selene Sherry
García Lorca, Federico	Bodas de sangre
Gómez, Concha	El pendón coronado
González Escobar, Ester	La montaña (ACH)
Hernández Garrido, Raúl	Los sueños de la ciudad
	XXX@sex.com (ACH)
Juan, María	¿Treinta y... cuántos? (ACH)
Khemiri, Jonas Hassen	Invasión!
Lombera, Juan Patricio	El discurso de los poderes
	Una noche con la muerte
Martín Bermúdez, Santiago	El elogio de la cazadora
Martínez Solbes, Federico	Francisco de Asís y Borbón, conocido como Paquito Natillas
Martín del Burgo, Ángela	El Idiota
Mihura, Miguel	El chalet de Madame Renard
	La Bella Dorotea ⁶
Mínguez Pastor, Olga	Cadáveres en el puerto ⁷
	Cartas de amor sin remitente ⁸
	Esperanza es nombre de mujer ⁹
	La miserable estupidez del odio ¹⁰
	No me hables del infierno ¹¹
	Otra vez el fuego ¹²
	Pasajes a Orán
	Solos en la cumbre
	Victoria viene a cenar
Molière/Villora, Pedro	Tartufo
Morales Montoro, Antonio Miguel	Epifanía de la marabunta ¹³
	La ciénaga
	Milonga del destierro y los días azules
	La verdadera identidad de Madame Duval

5 Includida en *Teatro español de vanguardia*, nº 17 de la Colección de Teatro.

6 Includida en *El chalet de Madame Renard*, nº 3 de la Colección Incontinentes.

7 Obras includidas en *Solos en la cumbre*, nº 57 de la Colección de Teatro.

8 Obras includidas en *Solos en la cumbre*, nº 57 de la Colección de Teatro.

9 Obras includidas en *Solos en la cumbre*, nº 57 de la Colección de Teatro.

10 Includida en *Victoria viene a cenar*, nº 73 de la Colección de Teatro.

11 Obras includidas en *Solos en la cumbre*, nº 57 de la Colección de Teatro.

12 Obras includidas en *Solos en la cumbre*, nº 57 de la Colección de Teatro.

13 Includida en *Milonga del destierro y los días azules*, nº 74 de la Colección de Teatro.

Moreno Ruiz, Félix Ángel	Pañuelos bajo la lluvia
Muñoz, Rafael	El jurado delibera Solo consejo ¹⁴
Nieto Aguilar, Antonio	Bossa ¹⁵ El boulevard de los perros Propaganda Teichosfonia D. ¹⁶
Nieva, Francisco	Catalina del demonio Manuscrito encontrado en Zaragoza
Ortiz, Lourdes	Fedra La guarida
Palo, Javi J.	Felipe II, aquí y ahora (ACH)
Parrilla Álvarez, Álvaro	Separata (ACH)
Pavón, José	La serpiente putón
Piñeiro, Vicente	Adriano, emperador romano
Pirandello, Luigi	Enrique IV
Pons, José	El solar de las estatuas Omo ¹⁷
Poza Esperón, Blanca	Mientras hay esperanza, hay vida Con el alma aferrada
Querejeta, Juan Manuel	Mauleen
Redondo, Eva	Las medias tintas (ACH)
Rodríguez, Concha	Efecto Dulcinea La vida secreta de mamá Tomando té después del yoga (ACH) Última luna de abril ¹⁸
Rodríguez-Calderón, Chema	Clásicas envidiosas La erótica (ACH) Loco, loco cabaret Trilogía idiota: Idioteces profundas contadas por imbéciles inteligentes Comedia idiota con título absurdo Somos idiotas porque es lo más inteligente
Rodríguez Gallego, Julián	Sicilia
Royo, Manolo	Jubiloflautas
Rubio, Juan Carlos	Tu día de suerte (ACH) Windermere Club
Rueff, Roger	El pez gordo
Sabroso, Félix	Funeral (ACH)
Segura, Miriam	Todos somos belgas
Sender, Ramón J.	Donde crece la marihuana
Sánchez Candelas, Raúl	Cuando el amor busca trabajo
Sanzol, Alfredo	Mi familia come (ACH)

14 Includida en *El jurado delibera/Sólo consejo*, nº 49 de la Colección de Teatro.

15 Includida en *El boulevard de los perros/Bossa*, nº 66 de la Colección de Teatro.

16 Includida en *Teichosfonia*, nº 83 de la Colección de Teatro.

17 Includida en *El solar de las estatuas/Omo*, nº 56 de la Colección de Teatro.

18 Includida en *La vida secreta de mamá/Última luna de abril*, nº 63 de la Colección de Teatro.

Savater, Fernando	Último desembarco
	Vente a Sinapia
Severo Huertas, Juan José	Nadie es perfecto ¹⁹
	El juego de los espejos ²⁰
Soler, Carmen	Grita (ACH)
Soret, Ignacio	Historia del famoso predicador fray Gerundio de Campazas, alias Zotes
Strauss, Botho	El beso del olvido
	Trilogía del rencuentro
Taboada Ferrer, Jesús	Tarde de toros
Taranco, David	Ecce mulier
Tejero, Carlos	Instituto público
	Un banquero codicioso ²¹
Tofé, Juan Ignacio	Las dos hermanas (ACH)
Valle Inclán, Ramón del	Luces de Bohemia
Villacis, José	El hombre construido
	La jugadora
Víllora, Pedro	El juglar del Cid
	Poderosas
Williams, Emilio	Camas y mesas
Yébenes, Jesús	Los aires suizos y otras aventuras de Mr. Timbory
Zancada, Antonio	Inaudita (ACH)
Zapata, Pilar	La cáscara amarga
	La huésped (ACH)

19 Includida en *Teatro con hormonas*, nº 81 de la Colección de Teatro.

20 Includida en *Teatro con hormonas*, nº 81 de la Colección de Teatro.

21 Includida en *Instituto público/Un banquero codicioso*, nº 78 de la Colección de Teatro de Ediciones Irreverentes.

Teatro publicado en Ediciones Irreverentes, por número de actores

Para facilitar la labor de actores, directores, compañías, productoras teatrales, distribuidores y teatros, Ediciones Irreverentes ofrece el listado de obras según número de actores y actrices participantes en cada montaje que puede encontrar actualizado escaneando el código QR o en la dirección de la web. Los datos que aportamos son títulos de la obra, nombre del autor, número de actores y actrices y enlace a la ficha de cada obra. En algunas ocasiones es posible (porque así se ha hecho) doblar a algunos personajes o sustituirlos por una grabación de voz. En otros casos, es posible cambiar el sexo de algún personaje. En caso de duda, lo mejor es consultar el texto de la obra.

Toda la información actualizada en

http://www.edicionesirreverentes.com/newReportajes/reportajes/numero_actores.html





